

Presentación

Lo nuevo nunca ha sido fácilmente aceptado; ha sido impuesto en dura contienda, en encarnizada lucha. Hoy, la dirección del proletariado peruano, la jefatura de la revolución, el Presidente Gonzalo, cumple con su papel histórico al asumir firmemente la tarea que el Partido Comunista del Perú y el pueblo le dieron y, a pesar de su situación tan difícil, establece la nueva gran política del Partido, concretada en ¡Asumir y Combatir por la Nueva Gran Decisión y Definición!

El PCP siempre se ha caracterizado de ser fuerte en política y lo está demostrando una vez más. Nos señalan con fundamentos sólidos, con un profundo y certero análisis de la realidad nacional e internacional de la necesidad de entrar a una nueva etapa del Partido, entrar a desenvolverse en otras condiciones, en guerra incruenta, en guerra sin sangre, en guerra sin balas; de como servir a la revolución peruana y mundial en esta etapa intermedia, sin perder jamás ni la meta final, ni la razón de ser del Partido, ni el camino. Siendo algo nuevo, inédito, no ocurrido antes en revolución habida, resuelven y superan todas las dificultades, a la luz del marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, principalmente a la luz del pensamiento gonzalo. Todo esto implica garantizar el camino que lleve hacia la toma del Poder en todo el país, fundar la República Popular del Perú, pasar a construir el socialismo y llegar al comunismo.

De como se debe defender nuestra colina, lo avanzado hasta hoy, lo construido como Nuevo Poder, como Ejército Guerrillero Popular y como Partido, principalmente como Partido es lo sustancial en este momento. No es la defensa de bastardos intereses personales, no es la mezquindad de los éxitos fugaces, no es el deseo subjetivo de una alucinación. Es la más oportuna, justa y correcta aplicación del pensamiento gonzalo a la realidad específica y concreta, en momentos tan difíciles. Complicados y riesgosos que se viven en el Perú.

El Partido Comunista del Perú tiene una base de unidad partidaria que parte de la ideología, del marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, principalmente pensamiento gonzalo; tiene una Línea Política General, un Programa y ¡ojo! su centro de unidad partidaria es la jefatura, es el Presidente Gonzalo. Este reconocimiento fue sancionado por el histórico y trascendente I Congreso del PCP y reiterado en los posteriores eventos, señalándose específicamente en el III Pleno "el no dar un paso sin la dirección unipersonal del Presidente Gonzalo". Su Condición transitoria de prisionero de guerra no le impide seguir cumpliendo con su tarea histórica y, precisamente, cumple con su deber como jefatura, asume la responsabilidad que le corresponde al concretar y establece la Nueva Estrategia del Partido. Esto ha permitido, aún en las más difíciles condiciones, poner en movimiento a todo el Partido y a todo sistema de organizaciones. No es formal el reconocer de palabra al Presidente Gonzalo y su inmarcesible pensamiento, es tomar posición y definir sujeción plena a su correcta y sabia dirección unipersonal. Además, reconocer el pensamiento gonzalo como la aplicación del marxismo-leninismo-maoísmo a nuestra realidad concreta no es una cuestión declarativa. Es el reconocimiento de que esta especificación se ha venido estableciendo desde hace más de treinta años, ya en el proceso de la reconstitución del PCP, en el desarrollo de la guerra popular y hoy, en este nuevo e inédito momento.

La encargada de comandar esta ingente tarea es la Nueva Fracción Roja encabezada por el Presidente Gonzalo y la Dirección Central del Partido. Ver cómo en los más de treinta años de desarrollo, los militantes del PCP y combatientes del Ejército Guerrillero Popular y las masas influenciadas por el Partido se han mantenido templados ante las dificultades, en años de persistencia tenaz, dura sangrienta, pese a los molimientos del cuerpo, alimentados en su convicción ideológica y fortaleza política.

Estos son momentos difíciles, pero en las dificultades se prueba la fortaleza de los comunistas, ya que poseen una inconmensurable fe en la meta, cualquiera sean los reveses, incluso las derrotas que sufran en el riesgoso camino hacia la victoria. Los comunistas en el Perú poseen un optimismo basado en el pensamiento gonzalo que les da la convicción de vencer cualquier dificultad, de manejar en medio de extremas tormentas, aun sabiendo que serán barridos como individuos, ya que lo único que los mueve es llegar a la meta deseada: el comunismo. Ese es su único interés y para ello entregan lo único que poseen: la vida. Los comunistas tienen correcta comprensión de la realidad y, basándose en ella, cogen las leyes de los procesos y transforman la realidad.

Los oportunistas y revisionistas son pesimistas. Es la posición que se centra en el yo, se basa en el egoísmo, en el individualismo. Es posición burguesa. Pero ¿que busca alguna gente, algunos intelectuales pequeño burgueses, especialmente en el exterior? Fama, posición y oportunidad de lucirse y, si estas posibilidades están acompañadas de una ganancia económica, mejor. Esperan los momentos de dificultad para pretender levantar cabeza, para buscar seguir medrando y se aferran a una "defensa de la guerra popular", que nunca supieron resguardar, ya que lo que poseen es sólo una pasión fugaz. Se entregan a ataques personales, desahogan rencores o buscan pendencia en vez de debatir los puntos de vista erróneos y luchar contra ello en bien de la unidad. Llegan incluso al soplónaje, a la agresión física y al asesinato, ya que son huérfanos de planteamientos sólidos y claros, incapaces de dar soluciones correctas y oportunas, porque su posición de clase no se lo permite, aunque su formalidad les lleve a reconocer la ideología de la clase y, específicamente el inmarcesible pensamiento gonzalo. Han tomado el camino de Chan Kuo Tao, un revisionista empedernido, renegado de la revolución china, quien se atrevió a formar un espurio comité central y socavó la unidad del PCCH y del Ejército Rojo. Luego huyó y se incorporó a los servicios secretos del enemigo. El también fue representante de una posición "izquierdista" y, hoy tiene fieles seguidores en el Perú, que asumen nítidamente estos criterios.

Estas insurrecciones del fango, en el Perú y en el extranjero, pretenden separar el pensamiento gonzalo del Presidente Gonzalo, negando el papel estratégico de la Jefatura. El fondo es preparar el mejor camino para renegar, repicando a la reacción y al revisionismo, señalando de que el marxismo no sirve o que el comunismo ha muerto.

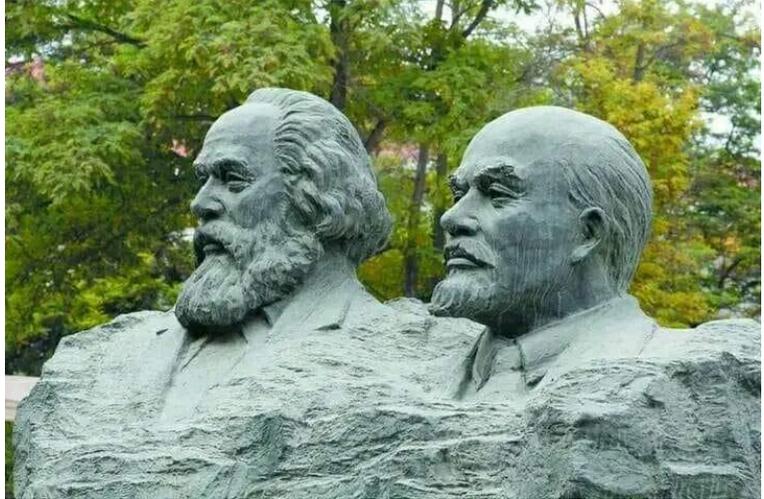
Es evidente que la situación se aclara paulatinamente y, no es extraño que sea así. Es el lógico desarrollo que trae consigo un planteamiento nuevo, inédito, complejo y difícil. Más aún, en momentos en que hay quienes, en el Perú y en el extranjero, se oponen a ver la perspectiva y se quedan en el pasado, además de presentar su propia impaciencia como argumento teóricamente convincente. Existen también quienes se dejan aturdir por semejantes vaciedades, ya sea por su inexperiencia o falta de solidez política, estando en el campo de la revolución.

¿Qué hacer? Transformar lo negativo en positivo, sacar de lo malo lo bueno y potenciar el optimismo y aplastar el dolor, el pesimismo, las dudas. Sólo será posible, asumiendo una posición de clase, al lado de nuestro pueblo, al lado del proceso revolucionario en el Perú, al lado de la revolución mundial.

Nosotros, desde esta trinchera de combate nos reafirmamos en no dar un sólo paso sin la Dirección unipersonal de nuestro querido y respetado Presidente Gonzalo. Seguiremos bregando con resolución y firmeza, junto a la Nueva Fracción Roja, asumiendo y combatiendo por la Nueva Gran Decisión y Definición, en esta nueva etapa del PCP.

RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO Y CONTRARRESTAURACIÓN DE LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

La revolución proletaria mundial empezó el año 1848, con las primeras luchas del proletariado en contra de la burguesía. El mismo año se publicó el "Manifiesto Comunista" que fundamenta teóricamente y establece las reivindicaciones y metas de la clase obrera: la lucha irreconciliable contra el sistema capitalista y la instauración de una nueva sociedad sin explotación y opresión, el comunismo. Ya entonces, Marx señaló que el camino a esa meta sería largo y sinuoso, llevado por muchas derrotas y retrocesos, porque la clase dominante no va a dejar el poder voluntariamente. La revolución hará surgir inevitablemente una poderosa contrarrevolución, que constantemente detiene la marcha de la revolución proletaria y la hará retroceder. La experiencia de ahora 146 años de revolución proletaria mundial ha confirmado esa predicción. El desarrollo de la revolución ha sido por olas; a un periodo de ascenso revolucionario siguió indefectiblemente un repliegue, lo que es expresión de la contradicción entre revolución y contrarrevolución. Pero hoy esa contradicción no se manifiesta de la misma manera que hace cien años; en el siglo pasado, estaba determinado por la inexperiencia de la clase obrera y el hecho de que muchos problemas de la lucha por el poder no estaban resueltos aún; mientras al mismo tiempo el capitalismo recién se encontraba en la fase de su consolidación y expansión que culminaba con el paso al imperialismo. Hoy la situación es distinta: El proletariado ha aprendido a conquistar el poder, instaurar su dictadura y defender el socialismo, mientras el imperialismo ha entrado a un proceso de larga agonía y puede mantener su dominio sólo con la más cruel explotación de los pueblos y constantes agresiones, lo que le permite una recuperación transitoria de tiempo en tiempo. En la situación actual la contradicción revolución - contrarrevolución se manifiesta como lucha entre restauración del capitalismo y contrarrestauración de la dictadura del proletariado. Bajo este punto de vista tenemos que juzgar las causas del actual repliegue político general de la revolución proletaria mundial.



En los últimos años, las condiciones de vida en el mundo han empeorado rápidamente. Actualmente, la mayor parte de la población mundial vive actualmente en las naciones oprimidas y su vida cotidiana está marcada por pobreza extrema, atraso, hambre, enfermedades, inseguridad social y la repercusión de la rapiña imperialista. Pero también en países imperialistas como Alemania vemos creciente pauperización y opresión e inseguridad social de las grandes mayorías. Cada uno de nosotros lo siente a diario, cuando cada vez más se tiene que reducir su nivel de vida porque el sueldo no alcanza, cuando las exigencias en del trabajo aumentan y la amenaza del desempleo obliga a soportar una mayor explotación o, cuando la enfermedad o vejez son equivalentes de pobreza. Muchos dicen, "las cosas no pueden seguir así" y desean un cambio, pero muy pocos dan pasos serios para lograrlo. La conciencia pública está caracterizada por la impresión de la inevitabilidad de las relaciones de explotación existentes, la impotencia y la falta de perspectivas sociales. En consecuencia, cada uno centra en si mismo y trata de sacar el máximo provecho de la situación; y, la ley del más fuerte y el egoísmo han devenido en valores reconocidos de una sociedad que cada vez reduce más al hombre a nivel de animal.

Si examinamos las razones de este desarrollo nos damos cuenta, que esa tendencia se ha fortalecido en los años ochenta y que forma una contracorriente al ascenso revolucionario de los sesenta y comienzos de los setenta cuando, a nivel internacional, surgió un movimiento antiimperialista poderoso y se debatía públicamente y por todas partes sobre la "revolución" y el "marxismo". En aquellos tiempos, mucha gente exigía poner el interés colectivo por encima del personal y cambiar el sistema social en este sentido. Más aún intelectuales y políticos burgueses se vieron obligados a hacerse pasar por "progresistas" o hasta por "marxistas". Hoy, en cambio, sólo se habla de que el "marxismo ha sido superado" y el "socialismo ha fracasado" y, muchas veces, hasta las pocas personas que siguen luchando contra el sistema social existente son antimarxistas. Esta posición busca su fundamentación en el derrumbe de los llamados estados socialistas y las supuestas deficiencias inherentes al socialismo, que ven como causa de este hecho.

Lo que callan y ocultan los enemigos del marxismo es que desde hace tiempo, estos estados de socialismo no tenían nada más que el nombre. En realidad, allí el capitalismo no ha sido restablecido recién fines de los ochenta, como se sostiene generalmente, sino mucho antes. En la URSS el proceso de restauración empezó en 1953, después de la muerte de Stalin, que causó una lucha encarnizada por el poder dentro del Partido Comunista y del Estado. Elementos revisionistas dentro del Partido, encabezados por Jruschov lograron imponerse y, en el XX Congreso del PCUS comenzaron su ataque a la dictadura del proletariado. Tomando como pretexto "errores de Stalin" y cogiéndose en el llamado culto a la personalidad, cuestionaron principios fundamentales del marxismo, negándolo de esta manera. Finalmente, en el XXII Congreso de 1961 sistematizaron sus posiciones y la línea revisionista se hizo evidente.

Los elementos esenciales de sus planteamientos se puede resumir en las "3 pacíficas": la coexistencia pacífica, la transición pacífica y la emulación pacífica, así como en los "2 todos", al propagar el PCUS como "Partido de todo el pueblo" y la URSS como "Estado de todo el pueblo".

El término "coexistencia pacífica" proviene de Lenin que lo desarrolló en referencia a la relación entre Estados. Jruschov lo tergiversó y le dio el sentido de la convivencia pacífica de los sistemas sociales, argumentando que, bajo cualquier circunstancia, se tendría que evitar una futura guerra, porque en la época de las armas nucleares implicaría el aniquilamiento total de la humanidad, sin diferenciar explotadores y explotados. Por tanto, los hombres deberían convivir pacíficamente y evitar la guerra. En el fondo, recomendó a los pueblos oprimidos doblegarse ante las agresiones imperialistas y resignarse ante el dominio imperialista. Y a los imperialistas les ruega renunciar voluntariamente al sometimiento de otros pueblos. Por el mismo lado iba su posición de la "transición pacífica del capitalismo al socialismo". Declaró superada la violencia revolucionaria como medio del proletariado y el pueblo para conquistar el poder, sosteniendo que en las actuales condiciones los partidos comunistas podrían tomar el poder por la vía de las elecciones y la participación en el parlamento. Igual a todos los revisionistas anteriores negó así uno de los principios fundamentales del marxismo: la necesidad de la violencia revolucionaria como único medio de la conquista del poder. Además, propagó la emulación pacífica, arguyendo que al comprobar el socialismo su superioridad frente al capitalismo los imperialistas adoptarían voluntariamente el sistema socialista.

Sobre el Estado Jruschov y su camarilla sostenían la tesis del "Estado de todo el pueblo"; de esta manera negando la dictadura del proletariado y sus tareas históricas; y, por tanto también, la teoría marxista del Estado, que concibe todo Estado como organización de la clase dominante para ejercer su dictadura. Del mismo modo, quitó al partido comunista su carácter de Partido del proletariado, declarándolo Partido de todo el pueblo. Los revisionistas rusos pensaban que en la URSS, las clases y las contradicciones de clases ya estaban superadas y el país podría entrar al comunismo después de relativamente poco tiempo; pasando así por alto la tesis marxista que "o todos los países del mundo pasan juntos al comunismo o no pasa ninguno". Los acuerdos del XXII Congreso proclamaron un nuevo programa de los comunistas, negando el Manifiesto Comunista, que consideraban superado.

De esta manera, el PCUS se había convertido definitivamente en un partido revisionista, que sólo era comunista de nombre; pero, en realidad defendía los intereses de la burguesía; un partido que, a nivel

internacional, predicaba la capitulación de las naciones oprimidas ante el imperialismo; a los pueblos en los países capitalistas e imperialistas recomendó la capitulación ante sus explotadores nativos y, en los países socialistas, estimulaba el desarrollo de las fuerzas capitalistas.

Simultáneamente, con el cambio de la línea del Partido se llevó adelante cambios políticos y económicos, que, paulatinamente, convirtieron la dictadura del proletariado en una dictadura fascista y la economía socialista en un capitalismo monopolista de Estado. Al mismo tiempo, la URSS comenzó con el sometimiento de otros pueblos, empezando por los países del llamado bloque socialista, que consideraba su zona de influencia natural. Aparte entró en contienda por la hegemonía mundial con los EE. UU. y trató de ampliar su zona de influencia en Asia, África y América Latina. Con este fin, muchas veces traficó con las luchas justas de las naciones oprimidas, tomando el control de los movimientos de liberación nacional por medio de los partidos revisionistas nativos, como en Cuba o Nicaragua. A más tardar con la invasión de Checoslovaquia en 1968 la Unión Soviética mostró abiertamente su carácter socialimperialista.

El Presidente Mao analizó los cambios en la URSS y combatió el revisionismo contemporáneo de Jruschov desde el comienzo. Después del XXII Congreso publicó su posición y nos dio los fundamentos para la comprensión del carácter imperialista de la URSS. Fines de los sesenta, definió el imperialismo norteamericano y el socialimperialismo soviético como enemigos principales de la humanidad.



También era el Presidente Mao, quien aplicando y desarrollando el marxismo-leninismo investigó las leyes de desarrollo del socialismo y definió el fenómeno de la restauración del capitalismo como expresión de la lucha de clases entre proletariado y burguesía. Ya en 1949, poco antes de la fundación de la República Popular de China, indicó que la toma del Poder sólo era el primer paso de un largo camino de lucha por la consolidación del socialismo y llamó a los comunistas chinos de no bajar la guardia ante la burguesía. Aunque con la victoria de la revolución la gran burguesía pierde su posición de clase dominante, no deja de existir como clase dentro de la sociedad socialista y va a hacer todo para retomar el Poder. Aún dispone de ciertos medios económicos, de mayores conocimientos y más experiencias en la

dirección del Estado y de la economía y relaciones internacionales y va a usar esos medios para sacar ventajas. Sin embargo, su arma principal para la restauración del capitalismo son los "proyectiles almibarados" de sus ideas burguesas. En un trabajo de hormiga, hace que cotidianamente se reproduzca la ideología burguesa-capitalista en el pueblo y, por tanto también en el Partido, el Estado y el Ejército, porque ellos son parte de la sociedad.

Les favorece que en el Estado socialista en su etapa inicial subsisten muchos rezagos del sistema capitalista porque, el proletariado recién después de la toma del poder político empieza a establecer las relaciones de producción socialistas. (Las relaciones de producción capitalistas, en cambio, ya podían formarse y desarrollarse dentro de la sociedad feudal.) En la sociedad socialista ya no predominan las relaciones de producción capitalistas, sin embargo, siguen existiendo en la pequeña producción y esa, como dijera Lenin, produce capitalismo las 24 horas del día. Esa situación es inevitable en la primera fase del socialismo, porque la revolución sólo puede triunfar si se une con los campesinos y la pequeña burguesía y, por tanto, tiene que cuidar sus intereses, lo que implica en concreto, proteger su propiedad privada de medios de producción. Aparte, en un primer momento, el Estado socialista necesita la pequeña producción para garantizar las necesidades del pueblo. Las ideas capitalistas siguen vivas en esta masa de pequeños productores porque corresponden a su experiencia cotidiana, y esas necesariamente repercuten en la conciencia de la sociedad en su conjunto. De esa influencia tampoco se libran los que ejercen el Poder. Es tarea del Partido Comunista hacer retroceder las ideas antipopulares y burguesas, reeducando a las masas y remplazándolas por la ideología proletaria, lo que implica ante todo y primero reprimir su repercusión dentro del Partido mismo a

través de una permanente lucha ideológica, pues, si representantes de las ideas burguesas tienen la oportunidad de ejercer poder, usarán inevitablemente su posición para su ventaja personal y se formara una nueva burguesía, que no sólo oprime y explota al propio pueblo sino también a otros pueblos, utilizando el aparato estatal para fines. Sin embargo, sólo pueden llegar a esa posición haciéndose pasar por marxistas. Entonces tienen que tergiversar el marxismo según sus necesidades, "reformarlo" con el pretexto de desarrollarlo. Según la definición del Presidente Mao, la esencia de la restauración del capitalismo es el revisionismo porque, en la sociedad socialista, las ideas burguesas se presentan principalmente como revisionismo. Y si éste se impone en el Partido Comunista que es dirección del Estado, la dictadura del proletariado se convierte en una dictadura burguesa y fascista y la economía socialista en capitalismo estatal. Y eso es lo que pasó en la URSS después de la muerte de Stalin.

También en China se presentaron desviaciones revisionistas en Partido, Estado y Ejército. Ya en los años cincuenta el Presidente Mao combatió a los representantes de ideas burguesas dentro del Partido, ante todos a Liu Chao-chi, a quien llamó el "Jruschov chino" y quien, junto con otros, se opuso sistemáticamente a la construcción del socialismo. Mediados de los años sesenta el Presidente Mao constató que gran parte del aparato estatal estaba en manos de funcionarios que aplicaban una política capitalista. A consecuencia disolvió el Partido con excepción del Comité Central y llamó a la revolución cultural. Con ella el Presidente Mao dio al proletariado el arma para defender su dictadura, impedir la restauración del capitalismo y desarrollar el socialismo. El Presidente Mao movilizó al pueblo y fundó las Guardias Rojas para derrumbar a los funcionarios corruptos y renovar el aparato estatal desde la base. Como ya parte del ejército estaba bajo influencia de la derecha y pasó a reprimir al movimiento popular con las armas, la lucha llegó a desenvolverse hasta con enfrentamientos armados.

La situación se agudizó con la muerte del Presidente Mao en setiembre de 1976. Algunos de los funcionarios revisionistas, entre ellos el actual "hombre fuerte" de China, Teng Siao-ping, después de un periodo de reeducación, habían logrado volver al Comité Central. Tomaron el control sobre el ejército y lo utilizaron para un golpe de Estado. Otro grupo dentro del Comité Central, encabezado por Chang Ching, intentó en Shanghai, la bastión de la revolución cultural, movilizar las Guardias Rojas contra el golpe. Pero los revisionistas se les adelantaron, los detuvieron y abrieron juicio contra la llamada "banda de los cuatro". Así también en China la restauración se había hecho realidad. Allí, el retorno al capitalismo se llevó a cabo en forma mucho más rápida y desenfrenada que en la URSS. Hoy, China es un país imperialista con ambiciones de convertirse en superpotencia, mientras la situación del pueblo empeora cada vez más y las contradicciones de clase se agudizan.

A mediados de los ochenta, el proceso de la restauración tenía su continuación en la URSS con Gorbachov. El capitalismo estatal había entrado en desventaja en su contienda por la hegemonía mundial, además el régimen socialista se vio frente a muy serios problemas internos. La economía soviética se encontró en una crisis profunda que, como en todo país imperialista se cargó sobre el pueblo; la productividad de la economía decrecía constantemente y el abastecimiento de la población cada vez era más difícil; una alta tasa de inflación y una fuerte baja del valor de la moneda disminuyeron los sueldos reales y las condiciones de vida para el pueblo se empeoraron día tras día. La consecuencia eran huelgas y levantamientos campesinos que el Estado aplastó a sangre y fuego. Encima se expresaba creciente resistencia de las nacionalidades oprimidas dentro de la URSS.

Toda esa situación hizo necesario una reestructuración. A consecuencia, Gorbachov impuso la "Perestroika" y cínicamente la llamó una "revolución". En realidad no era otra cosa que un desarrollo de la contrarrevolución que debía abrir paso a un Estado abiertamente capitalista-burgués, Gorbachov se autodenominó un "leninista convencido", pero sus posiciones chocaron abiertamente con los principios del leninismo y expresaron claramente una ideología burguesa y pro-imperialista. Es muy significativo que invocó al XX Congreso del PCUS y aclamó Jruschov como un "gran hombre". En abierta negación de la comprensión marxista que las ideas tienen carácter de clase propagó un "nuevo pensamiento" por encima de las ideologías que debería considerar los intereses de la humanidad en

su conjunto. Así pasó por alto la contradicción entre explotadores y explotados y la lucha de clases, dando un paso más que sus antecesores revisionistas en la negación del marxismo. Consecuentemente predicó la cooperación de las superpotencias, que debían fundar su política internacional en "normas éticas y morales" para, en conjunto, resolver los problemas más urgentes de la humanidad. De esta manera, trató de legitimar la intromisión de las superpotencias en los asuntos internos de otros pueblos. El mismo criterio de fondo contiene su posición frente a la guerra. Desarrollando las posiciones de Jruschov, Gorbachov planteó que la guerra ya no podía ser la continuación de la política, como lo definió Clausewitz y en lo que se reafirmaron Lenin y el Presidente Mao. Según Gorbachov, hoy en día cualquier guerra necesariamente tendría que llevar a la desaparición de la humanidad y, por tanto, la guerra ya no era un medio político legítimo. Así negaba el carácter de clase de la guerra, queriendo privar a los pueblos oprimidos del derecho a la guerra revolucionaria. Según su opinión, a las superpotencias en cambio, les correspondería por su potencial militar asumir la responsabilidad para el resto del mundo. Eso implica una clara legitimación del papel de gendarme mundial de las superpotencias.

En el interior de la Unión Soviética, se llevaron a cabo rápidamente una serie de cambios, que culminaron en la transformación del sistema de gobierno fascista en uno demoliberal. En medio de este proceso había una contienda abierta entre diferentes fracciones y grupos de intereses dentro de la clase explotadora, llevando a incidentes como el intento de golpe contra Gorbachov y su camarilla en agosto 1992. Finalmente la fracción de Yeltsin logró imponerse y, estando en el poder en Rusia, fomentó la disolución de la URSS, asumiendo Rusia la herencia del socialimperialismo. A diferencia de Gorbachov, Yeltsin era a favor de una rápida transformación de la economía hacia un sistema de libre mercado, lo que llevó a la práctica. La clase dominante sigue siendo la misma, es la burguesía.

La descomposición del revisionismo en la URSS tenía una gran repercusión internacional, que se manifestó con más fuerza en los países de Europa oriental. Sin el respaldo de la URSS, allí los gobiernos fascistas ya no estaban en condiciones de mantenerse en el poder y cayeron pronto. Este proceso fue acompañado por una campaña propagandística internacional del imperialismo que propagó el derrumbe del revisionismo como "fracaso del socialismo". Presentando los males de la URSS y sus semicolonias como deficiencias del sistemas socialista apuntaron a convencer a los pueblos del mundo que el socialismo era una utopía y la revolución una ilusión. La repercusión de esta campaña resultó en pesimismo, pérdida de perspectiva y, en muchos casos, capitulación de las fuerzas progresistas.

Una vez más, el revisionismo ha cumplido su papel histórico de vanguardia de la burguesía en las filas del proletariado. Con la tergiversación y falsificación del marxismo ha logrado que mucha gente ha perdido la fe en la revolución y en un sistema social mejor y más justo.

Esa es la causa del repliegue actual de los movimiento revolucionarios y el fortalecimiento de las ideas burguesas. Sin embargo, mientras hay explotación existirá la contradicción irreconciliable entre explotadores y explotados, que divide el mundo en dos grandes campos, y ese hecho hasta la propaganda más hábil del revisionismo no lo puede cambiar. Tarde o temprano los pueblos del mundo se darán cuenta de esa gran verdad y se formarán de nuevo para buscar un camino al futuro.

Engels dijo, que había 2 poderes en el mundo, el poder organizado de los explotadores y el poder desorganizado de las masas oprimidas. Ambos se enfrentan en un conflicto irreconciliable. Quien de ambos tiene más fuerza depende en forma decisiva del desarrollo de la conciencia revolucionaria del pueblo, es decir si logra reconocer sus verdaderos intereses y organizarse para derrumbar el poder de los explotadores. Sin embargo, el proceso de concientización de las masas populares no es simple porque choca constantemente con el interés de las clases dominantes, que hacen todo lo posible para ocultar las relaciones de explotación. Usando todos los medios a su alcance tratan de imponer su concepción del mundo y sus valores morales como universales, haciendo aparentar el sistema imperialista como el único posible y eterno. De esta manera, la transformación social, en primer lugar y ante todo, es un problema de la concepción del mundo, de la ideología y, en toda sociedad hay una lucha entre las ideas viejas y las ideas nuevas, una lucha entre 2 ideologías, la conservadora o

contrarrevolucionaria y la progresista o revolucionaria. Es la lucha ideológica que determina el avance o retroceso de los movimientos revolucionarios. También el repliegue político actual de la revolución proletaria mundial corresponde a esa ley. Existe una conciencia política poco desarrollada de las amplias masas a consecuencia de la ofensiva contrarrevolucionaria de años del imperialismo y del revisionismo.

Pero el marxismo no está muerto; vive en la clase, en los partidos comunistas, en la lucha de las masas. Hay situación revolucionaria en desarrollo desigual. El problema está en la falta de partidos comunistas, marxistas-leninistas-maoístas y que especifiquen su pensamiento guía. El marxismo es inmarcesible, porque nunca se puede marchitar, invicto, es nunca vencido, e inmarcesible que es siempre verde como el árbol, es vivo y se desarrollará. Es la única ideología que, aplicada correctamente, puede dar una explicación científica y correcta del mundo, y por tanto el único medio de su transformación y, tarde o temprano se impondrá. Tiempo más, tiempo menos depende de los comunistas y de la formación de partidos comunistas como forma más alta de organización del proletariado, de su capacidad de comprender el marxismo en su etapa más desarrollada hasta hoy, el maoísmo y de aplicarlo a sus condiciones concretas en cada país. Sólo así la masa desorganizada de los oprimidos puede devenir en una fuerza organizada capaz de abolir toda explotación para siempre.



***CUESTIONES DEL MARXISMO-LENINISMO-MAOISMO:
COMPROMISOS Y CONCESIONES EN LA GUERRA
REVOLUCIONARIA DE CHINA***

Cuando el Presidente Gonzalo, jefe del Partido Comunista del Perú, propuso al gobierno peruano concluir la guerra popular después de 13 años de lucha, con un acuerdo de paz, uno de los argumentos de la reacción y del revisionismo fue que ello chocaba con los principios del marxismo; y, por consiguiente, era una capitulación. Sin embargo, si consideramos las experiencias de otras revoluciones, vemos que los compromisos y tratos con la burguesía en innumerables casos, han sido aplicados como medio de la lucha revolucionaria, cuando las condiciones concretas lo exigían. Un ejemplo aleccionador de la revolución china es el acuerdo de paz de Chungching, después de la victoria sobre los japoneses, el año 1945. (Véase PK No. 5) Si examinamos el proceso revolucionario de China desde la fundación del PCCH, el año 1921, hasta la toma del Poder en 1949, vemos que negociaciones y acuerdos con el enemigo son un medio constante de la política del PCCH. Analizando correctamente las contradicciones de la sociedad china, se logró definir en cada situación concreta la tarea principal, delimitando el blanco y centrando todos esfuerzos en él. Se aprovechaba así las contradicciones en el campo enemigo, aislando al adversario y construyendo un amplio frente, para combatirlo.



El PCCH surgió en 1921 del movimiento por la revolución democrática; siendo su avanzada reconoció que una república democrática burguesa no era la solución definitiva para los problemas del país, sino que la lucha debía continuar hasta lograr una sociedad verdaderamente libre, el comunismo. Sin embargo, los comunistas chinos también comprendieron que en un país atrasado como China el camino hacia esa meta llevaba por la

lucha antifeudal y anti-imperialista, para después pasar a la primera fase de la sociedad comunista, el socialismo. Por eso apoyaron los llamados 3 principios del pueblo, de Sun Yat-sen, el fundador del Kuomintang: la lucha por la independencia nacional, la democracia y libertad internas y el bienestar del pueblo. Sobre esa base en 1924, el PCCH entró en alianza con el Kuomintang y de 1924 a 1927 ambos partidos, en conjunto, dirigieron la primera revolución nacional. En la Expedición al Norte de 1926, combatieron exitosamente a los caudillos militares que, en alianza con el imperialismo, dominaban a China en ese entonces.. Aplicando los 3 principios del pueblo lograron una amplia movilización del pueblo y el PCCH logró construir un ejército y conquistar sus primeras bases de apoyo. La alianza terminó con la traición de Chiang Kai-chek quien, después de la muerte de Sun Yat-sen, se puso a la cabeza del Kuomintang, abandonando los 3 principios del pueblo. Chiang Kai-chek llevó adelante un golpe de Estado, desatando una ola de represión sin precedentes contra el PCCH y todas las fuerzas progresistas de la sociedad china, que costó la vida a cientos de miles de comunistas y revolucionarios. El Presidente Mao posteriormente analizó las causas de esta derrota; concluyó que el error principal del PCCH fue no deslindar campos con el Kuomintang, abandonando voluntariamente posiciones importantes en el ejército y el Estado.

Después de este golpe, el PCCH necesitó años para encontrar su camino. Pasó un periodo difícil de desarrollo. Su dirección era incapaz de ver las condiciones concretas de la revolución china y,

orientándose en el ejemplo de la Revolución de Octubre, centró la lucha en las ciudades. Esta aplicación mecánica, a comienzos de los años treinta, produjo derrotas. En 1927, el Presidente Mao definió que en un país atrasado como China, la fuerza principal de la revolución era el campesinado; y, que en el campo había condiciones más favorables para el desarrollo de la revolución, estableciendo el camino de la revolución china como una guerra revolucionaria prolongada, del campo a la ciudad que, en su primera etapa, tuvo que llevar adelante una revolución agraria. Definió como tarea principal de esa etapa la destrucción del poder feudal, la confiscación de tierras y, paralelamente vio la necesidad de conquistar y construir bases de apoyo revolucionarias. El Presidente Mao aplicó exitosamente esa línea en una parte del país; sin embargo, todavía no podía imponerse en todo el Partido.

En 1931, el Japón invade el Norte de China, ocupando varias provincias. Formó gobiernos títeres con ayuda de colaboradores chinos. Chiang Kai-shek, siguiendo la consigna "Primero aniquilar a los bandidos rojos, después resistir a los japoneses", ordenó la retirada de sus tropas, dejando parte del territorio chino a los japoneses. El PCCH en cambio, llamó a la resistencia. En 1934, convocó al Kuomintang para una alianza en la lucha antijaponesa al publicar un llamamiento, ofreciendo un acuerdo a cualquier unidad del ejército del Kuomintang, dispuesta a unirse a la guerra de resistencia contra el Japón, poniendo tres condiciones: 1) el cese de los ataques al ejército rojo; 2) la garantía de derechos democráticos y; 3) el armamento general del pueblo.

En el Sur del país, las tropas del ejército rojo habían entrado en una situación sumamente difícil, por los errores y desviaciones revisionistas de su dirección encontrándose en peligro de ser completamente aniquiladas. La consecuencia fue la gigantesca retirada estratégica, conocida como la "Gran Marcha", que duró de octubre 1934 a octubre 1935. Aquel año, en medio de la "Gran Marcha", el Presidente Mao tomó la jefatura del Partido, determinando su línea a partir de ahí. Comprendió que la situación había cambiado y que, en aquel momento, el problema principal de la revolución era la invasión japonesa. En consecuencia, ordenó



al ejército rojo convertir la retirada estratégica en un gran desplazamiento de las tropas al Norte para allí asumir la lucha contra los japoneses. Siguiendo esa directiva, el ejército en la Gran Marcha cruzó todo el país hasta llegar a la provincia de Yenán, donde construyó una Base de Apoyo, preparándose para la guerra contra los japoneses.

El mismo año, el Presidente Mao, desarrolló la política del Frente Único Antijaponés, definiendo como tarea principal de toda la nación china la lucha contra el imperialismo japonés. El Presidente Mao llamó a la unidad de todas las fuerzas antijaponesas. La gran mayoría de obreros, campesinos y de la pequeña burguesía estaba dispuesta a defender al país contra el dominio japonés. El problema era cómo incluir a la burguesía media y parte de la gran burguesía al Frente Único, lo que hacía necesario un programa que considerara los intereses de estas clases. En consecuencia, el PCCH prometió no atacar la propiedad privada de medios de producción de la burguesía nacional, sino, muy al contrario, protegerla con la condición que se uniera al frente único antijaponés. Analizando la posición de la gran burguesía, el Presidente Mao planteó que el campo reaccionario estaba compuesto de diferentes grupos de intereses y, que había un sector que se oponía a la invasión japonesa porque estaba ligado a otros imperialismos. Para ganar a esas fuerzas propuso considerar sus intereses bajo la condición que apoyasen la lucha contra el Japón.

Prosiguiendo esa política, en mayo 1936, el PCCH, ofreció al Kuomintang una tregua y negociaciones de paz en función de unirse para la lucha contra el Japón. Se declaró dispuesto a hacer concesiones al Kuomintang: como el subordinar el ejército rojo al Consejo Militar del Estado reaccionario y

suspender la lucha por derribar el gobierno. El 25 de agosto, en una carta al gobierno chino, el PCCH amplió su propuesta y planteó la unificación del poder político en una república democrática, la que debía basarse en un sistema parlamentario con elecciones libres de autoridades y, de inmediato, formar una asamblea de representantes de todos los partidos y organizaciones políticas y de todos los sectores sociales y fuerzas armadas para definir una política conjunta de resistencia contra la invasión japonesa.

Chiang Kai-chek rechazó ese ofrecimiento y centró en la lucha contra el ejército rojo. Sin embargo, amplios sectores de la población recibieron la propuesta del PCCH favorablemente y, los seguidores de la política de la "subyugación nacional", encabezados por Chiang Kai-chek se vieron cada vez más aislados. La política del frente único antijaponés repercutió también en las filas del ejército del Kuomintang. La consecuencia fue el incidente de Sían de diciembre 1936, cuando un grupo de oficiales de su ejército apresó a Chiang Kai-chek, obligándolo a aceptar una tregua con el ejército rojo. Sólo así se mostró dispuesto a entrar en una alianza con los comunistas para asumir la lucha contra los agresores japoneses, firmando un acuerdo con el PCCH.

En los siguientes meses, el PCCH insistió definir los detalles de la alianza. En un telegrama de febrero 1937 pidió al gobierno terminar la guerra civil, convocar una asamblea nacional, empezar de inmediato con las preparaciones de la guerra de resistencia y mejorar las condiciones de vida del pueblo. A cambio ofreció cesar todas las acciones armadas contra el gobierno, cambiar el nombre del ejército rojo en ejército popular de liberación, instaurar un sistema democrático en base de los lineamientos de la república democrática en las zonas liberadas y suspender la confiscación de la tierra de los terratenientes.

El 7 de julio, se dio el Incidente de Lukouchiao. Los japoneses asaltaron un destacamento fronterizo chino e iniciando su ofensiva para someter a toda China. Sin embargo, la política del frente único antijaponés había encontrado una amplia base en el pueblo y el destacamento podía ser defendido exitosamente. Esa fecha marca el inicio de la guerra de resistencia antijaponesa.

Poco después, en setiembre del mismo año, el PCCH pidió al Kuomintang elaborar un programa común para el frente único antijaponés. Como base política propuso los 3 principios del pueblo de Sun Yat-sen, con el fin, de crear un fundamento amplio para el frente único. En el VIII Congreso del PCCH (abril 1945), el Presidente Mao, desarrollando esa base de unidad, propuso formar un gobierno de coalición de todas las fuerzas antijaponesas y democráticas, unificando de esta manera el territorio nacional en una república democrática.



Esa política correspondía a una situación nueva. La victoria sobre los japoneses se acercaba y, el Presidente Mao previó dos perspectivas para el país. La primera posibilidad era que se mantenía la dictadura fascista de Chiang Kai-chek cuyas intenciones eran evidentes: ya desde el inicio de la guerra de resistencia en 1937, en reiteradas oportunidades, las tropas de Chiang Kai-chek habían atacado el ejército rojo, llevando adelante dos grandes campañas anticomunistas en el invierno de 1939 y comienzos de 1941, intensificaron sus ataques en los albores de la victoria contra los japoneses. No había dudas que el gobierno del Kuomintang tramaba una guerra civil a gran escala contra las Bases de Apoyo revolucionarias del PCCH, para impedir todas las reformas democráticas y mantener el sometimiento al imperialismo. Frente a esa perspectiva, la tarea principal del PCCH era frenar los planes de Chiang Kai-chek y luchar por la continuación de la revolución democrática. Por tanto, propuso desarrollar el frente único antijaponés, convirtiéndolo en una alianza para la construcción del país y, para este fin, formar un gobierno de coalición de todas las fuerzas democráticas, liberar el país del dominio imperialista y llevar adelante reformas democráticas y, de esa manera impedir la guerra civil. Como

base de unidad para el gobierno de coalición El VIII Congreso del PCCH desarrolló los 3 principios del pueblo de Sun Yat-sen, elaborando un programa democrático sobre la base de la independencia nacional y los derechos democráticos del pueblo.

Poco después, el PCCH propuso un acuerdo de paz al gobierno chino, quien finalmente aceptó entrar en negociaciones. Sin embargo, el Presidente Mao no mantenía ilusiones sobre las intenciones pacíficas de Chiang Kai-chek. Sabía que éste sólo aceptó la propuesta del PCCH porque aún no había concluido sus preparativos para la guerra civil. Pero el problema era desenmascarar el carácter antipopular pro-imperialista del gobierno para aislarlo lo más posible. Inmediatamente después de la capitulación de los japoneses en agosto 1945, empezaron las negociaciones entre el PCCH y el Kuomintang que resultaron en la firma del Acuerdo de Paz de Chungching en octubre.

Cuando aún se elaboraba el Acuerdo las tropas gubernamentales atacaron reiteradas veces al ejército rojo. Pero la presión de la opinión pública obligó a Chiang Kai-chek firmar una tregua, en febrero 1946. En junio del mismo año, el gobierno la rompió y, basándose en la ayuda militar de EE.UU. empezó una ofensiva de gran escala contra las zonas liberadas en todo el país. Sin embargo, la política correcta del PCCH mostró su efecto; se formó un gran frente de resistencia y, con apoyo de las amplias masas el ejército rojo resistió y paró la ofensiva después de varios meses de lucha. Aparte, se desarrollaron luchas populares en las ciudades y, unidades enteras del ejército del gobierno se pasaron a las filas del Ejército Popular de Liberación.

El 16 de enero de 1947, Chiang Kai-chek se vio forzado a ofrecer nuevamente negociaciones de paz, a través, del embajador norteamericano Leighton Stuart. El PCCH puso dos condiciones mínimas para retomar las negociaciones: el cambio de la nueva constitución reaccionaria y la retirada de todas las regiones ocupadas después de la tregua de febrero de 1946. Frente a esa respuesta, el gobierno chino rompió todas las relaciones con el PCCH.

En setiembre 1947, el PCCH empezó con la contraofensiva, siguiendo la directiva del Presidente Mao de llevar la guerra a las regiones controladas del Kuomintang. De esa manera, la guerra revolucionaria entró a la ofensiva estratégica. En el transcurso del año 1948 el ejército popular de liberación logró grandes éxitos, haciendo retroceder a las tropas del gobierno en todo el país. Finalmente, el primero de enero 1949, Chiang Kai-chek hizo otra propuesta de paz. Propuso 5 condiciones que apuntaban al mantenimiento del sistema de gobierno existente, de la constitución reaccionaria, del ejército reaccionario y de los privilegios de las clases dominantes. Dos semanas después, el Presidente Mao, les contraponió ocho condiciones del PCCH: 1.- Castigar a los criminales de guerra; 2.- Cambiar la constitución, 3.- Cambio del orden legal existente; 4.- Reorganización de las tropas; 5.- Confiscación del capital burocrático; 6.- Ejecución de una reforma agraria; 7.- Romper los tratados internacionales con los EE.UU.; 8.- Formar un gobierno de coalición sin la participación de elementos reaccionarios. Esas condiciones implicaban la total pérdida del poder de Chiang Kai-chek y sus seguidores y la implementación del programa de la revolución democrática. Poco después, el PCCH publicó una lista de los criminales de guerra que fue encabezado por Chiang Kai-chek.

El gobierno vacilaba para aceptar esa propuesta, pidiendo una "paz honorable sobre la base de igualdad". Finalmente declaró a comienzos de abril, estar dispuesto a negociar. Sin embargo, su posición frente a los planteamientos del PCCH se hizo evidente cuando el primero de abril aplastó a sangre y fuego una manifestación estudiantil de apoyo a las ocho condiciones. El Presidente Mao dejó en claro que el único interés del PCCH en estas negociaciones era acortar la guerra por algunos meses para evitar sacrificios innecesarios. En cambio, al gobierno se le ofreció la oportunidad de hacer méritos para lograr un mejor trato después de la victoria de la revolución y ahorrar un costo innecesario a sus tropas. Los intermediarios llegaron a elaborar un borrador de un nuevo acuerdo de paz, pero el gobierno lo rechazó. A consecuencia, el 21 de abril 1949, el Presidente Mao dio la orden de avanzar en todo el país. Poco días después cayó Nankín, la sede del gobierno del Kuomintang y el primero de octubre, el Presidente Mao declaró la fundación de la República Popular de China en Pekín.

El proceso de la revolución china demuestra la importancia que tiene el definir el blanco principal según cada situación concreta y concentrar todas las fuerzas en la respectiva tarea principal. Sólo así es posible ampliar el campo revolucionario y dividir al enemigo, pero esa política también exige compromisos. El contenido de los compromisos depende de la tarea principal y de la situación específica. Por tanto, sería erróneo hacer comparaciones mecánicas de las experiencias de China con la situación actual en el Perú. La tarea principal de la revolución peruana en las condiciones actuales es la solución del problema de su dirección. No se trata de salvar personas, sino del desarrollo de la línea política en una situación nueva, difícil y compleja del proceso revolucionario en el Perú y a nivel mundial. Los compromisos y concesiones que sean necesarios para el cumplimiento de esa tarea surgen de la situación misma y se justifican por lo que logra: impedir una derrota de la guerra popular y crear condiciones para la continuación de la revolución.

DATOS HISTÓRICOS DE LA ALIANZA DEL PCCH CON EL KUOMINTANG

1911: Derrumbe de la dinastía Ching

1ro de enero 1912: Sun Yat-sen es nombrado primer presidente de la República.

1924: Reorganización del Kuomintang con ayuda del PCCH.

1924-27: El PCCH y el Kuomintang se unen para la Expedición al Norte.

1925: Muerte de Sun Yat-sen. Chiang Kai-chek asume la dirección del Kuomintang.

12 de abril de 1927: Chiang Kai-chek rompe la alianza con el PCCH.

Octubre de 1927: El Presidente Mao desarrolla el camino de cercar las ciudades desde el campo.

Levantamiento de la Cosecha de Otoño.

1931: Invasión japonesa en el Norte y Noreste de China.

1934: Llamamiento del PCCH a todas las unidades del gobierno del Kuomintang a que firmen una tregua.

1934-35: La Gran Marcha.

1935: En la Conferencia de Tsunyi el Presidente Mao asume la dirección del PCCH.

Diciembre de 1935: Resolución del PCCH que propone un frente único nacional con la burguesía nacional.

Mayo de 1936: El PCCH ofrece una tregua al gobierno.

Agosto de 1935: El PCCH propone la formación de un frente único con el Kuomintang.

Setiembre del 36: Resolución del PCCH sobre la formación de una república democrática unificada.

Diciembre del 36: Incidente de Sian: Chiang Kai-chek es apresado por un grupo de oficiales de su ejército y obligado de firmar un acuerdo con el PCCH.

7 de julio del 37: Incidente de Lukiachiou: El Japón empieza una ofensiva para conquistar a toda China.

Invierno del 39: Comienzo de la primera campaña anticomunista del Kuomintang.

Enero de 1941: Incidente de Anjui. Comienzo de la segunda campaña anticomunista.

Julio de 1943: Ataque de las tropas del Kuomintang a las zonas liberadas en el Norte del país.

Octubre de 1944: el Kuomintang ataca el Ejército Rojo en el Sur del país.

24 de abril del 45: VII Congreso del PCCH: Se acuerda un programa para formar un gobierno de coalición de todas las fuerzas democráticas.

10 de agosto del 45: Capitulación de los japoneses.

10 de octubre del 45: Firma del acuerdo de paz de Chungching.

Enero de 1946: Tregua entre el PCCH y el Kuomintang.

Junio del 46: El Kuomintang rompe la tregua. Comienzo de la guerra civil.

16 de enero del 47: El gobierno del Kuomintang ofrece al PCCH la continuación de las negociaciones de paz.

Febrero de 1947: Chiang Kai-chek rompe todas las relaciones con el PCCH.

Setiembre de 1947: Comienzo de la contraofensiva comunista en todo el país.

1ero de enero del 49: Chiang Kai-chek ofrece un acuerdo de paz.

Abril del 49: Borrador de un acuerdo de paz. Chiang Kai-chek lo rechaza.

21 de abril del 49: Orden de avanzar en todo el país.

1ero de octubre: Fundación de la República Popular de China.

EL EJÉRCITO GUERRILLERO POPULAR: ANTORCHA Y EJEMPLO DE LA REVOLUCIÓN MUNDIAL

La revolución peruana es el movimiento revolucionario más grande y desarrollado en el mundo actual y, como tal, contiene lecciones importantes para todos los comunistas y revolucionarios. Su desarrollo es prueba fehaciente de la validez universal del marxismo-leninismo-maoísmo que, aplicado creadoramente a las condiciones concretas de la sociedad peruana, ha dado grandes éxitos y logros al PCP y al pueblo peruano. El Presidente Mao estableció la gran verdad de que una correcta línea ideológico-política lo decide todo: Si no se tiene hombres, se los tendrá y, si no se tiene armas, se las conseguirá. El inicio y desarrollo de la guerra popular en el Perú y la correspondiente construcción del ejército revolucionario comprueba esta tesis. Cuando el PCP definió el inicio de la lucha armada no tenía una amplia organización de masas, ni ejército, ni armas; tenía, gracias a la dirección sagaz del Presidente Gonzalo, una línea política justa y correcta y la firme decisión de asumir la tarea histórica central de todo partido comunista: la de conquistar y defender el Poder para el proletariado y el pueblo. Apoyándose en estos principios, en mayo del 80 inició la lucha armada y, en 12 años llevó la guerra popular al equilibrio estratégico y construyó un poderoso ejército, convirtiéndose en antorcha y ejemplo de la revolución mundial



La construcción del ejército está ligada a la meta y al camino de la revolución. Cuando a comienzos de los años sesenta un puñado de comunistas se conformaron como fracción roja, su objetivo era enrumbar al Partido y ponerlo sobre sólidas bases marxista-leninista-maoístas. Imponer el principio de la validez universal de la violencia revolucionaria como único medio para conquistar y defender el Poder clave en su lucha contra posiciones contrarias. En enero de 1964, luego de derrotar y expulsar a los seguidores del revisionismo de Jruschov que proclamaban la vía pacífica, el PCP sancionó la vía violenta como único camino de la revolución. Al mismo tiempo, partiendo de un análisis profundo de la sociedad peruana, estableció que la violencia revolucionaria se concretaría en el Perú como una guerra prolongada del campo a la ciudad. De esta manera, el centro de la revolución, inicialmente y por un largo periodo, tenía que ponerse en el campo y el trabajo de construcción se orientó en este sentido.

En un siguiente paso, el PCP acordó en su V Conferencia Nacional de 1965 la construcción de los tres instrumentos de la revolución: el Partido como dirección política, el ejército como forma principal de organización y el frente único como tercer instrumento. La aplicación de estos acuerdos, en especial el desarrollo de un aparato militar, demostró que el Partido todavía estaba lastrado de revisionismo. Únicamente la fracción roja, concentrada en Ayacucho, intensificó su trabajo de construcción, desarrollando también el trabajo militar, mientras los integrantes del Partido en otros lugares del país en la práctica, se oponían de mil y una manera a los acuerdos de la V Conferencia

Nacional. En consecuencia, el PCP, en 1969 acordó formalmente la reconstitución del Partido como Partido de nuevo tipo, marxista-leninista-maoísta, que como Estado mayor de la revolución estuviese en condiciones de dirigir la revolución armada. El proceso de reconstitución duró 10 años y se desarrolló en ardua lucha interna contra el revisionismo de toda laya.

Después de dura lucha contra el oportunismo de derecha, el PCP definió en 1979 iniciar la lucha armada en mayo del 80. En los siguientes meses, se dedicó a un intenso trabajo de preparación. Un evento clave fue la I Conferencia Nacional de fines del 1979. Se sancionaron cuestiones fundamentales de estrategia y táctica y el primer plan militar de la guerra popular y, se establecieron los lineamientos básicos de la construcción del ejército.

Con qué fuerzas contar y, cómo construir el ejército fue el principal problema a resolver. El Presidente Gonzalo solucionó este problema planteando la militarización del Partido, que en su aplicación orgánica significaba que todos los militantes pasaran a ser combatientes del ejército. Así, el Partido asume directamente la dirección y la ejecución de las acciones armadas. De esa manera se formó el contingente histórico del inicio de la lucha armada y, al mismo tiempo, se garantizaba el control absoluto del Partido sobre el ejército, aplicando la tesis del Presidente Mao: "El Partido manda al fusil y jamás permitiremos que el fusil mande el Partido". Siendo el Partido el centro de todo, se construyó en su entorno el ejército y en torno a aquel el nuevo Estado. La construcción concéntrica era el desarrollo de la interrelación de los 3 instrumentos, establecida por el Presidente Mao. A diferencia de la revolución china, donde el Partido asumió la dirección y el control de los demás instrumentos, organizando partido dentro del ejército y del nuevo Estado, en la revolución peruana todos los miembros del Partido cumplen las tres funciones de comunistas primero y principalmente, de combatientes del ejército y de dirigentes del frente único o administradores del nuevo Estado, donde lo hubiera.

El Presidente Gonzalo nos da tres razones para la militarización del Partido:- Estamos en la ofensiva estratégica de la revolución mundial que se va a expresar en una época de 50 a 100 años, signada por la violencia y en la cual se darán todo tipo de guerras. La contrarrevolución está militarizándose cada vez más, desarrollando guerras de agresión, traficando con las luchas de los pueblos y apuntando a una guerra mundial. Frente a ello los partidos comunistas tienen que militarizarse para oponer la guerra revolucionaria a la guerra imperialista.

- La militarización sirve a conjurar la restauración del capitalismo porque la experiencia ha mostrado que después de la conquista del Poder la burguesía se introduce en el Partido y el ejército, utilizándolos para usurpar el Poder y destruir la dictadura del proletariado. Para prevenir este desarrollo los partidos comunistas deben militarizarse para ejercer la dictadura sobre los tres instrumentos y, al mismo tiempo, potenciar el armamento general del pueblo para que la milicia popular engulla al ejército.- La militarización del Partido es un paso hacia la militarización de la sociedad, el mar armado de masas que es la única fuerza capaz de conquistar y defender la dictadura del proletariado.

De esta manera la militarización es un desarrollo de suma importancia y de perspectiva estratégica para la conquista y defensa del Poder.

Además, se definió el carácter del ejército, como ejército de nuevo tipo, que cumple las tareas políticas de la revolución establecidas por el Partido. Se establece la construcción ideológico-política, la construcción militar y la instrucción. La construcción ideológico-política se basa en el marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento gonzalo, en la línea política y militar del Partido, estando bajo dirección partidaria todo su trabajo político, apuntando a construir Partido en todos los niveles del ejército y, desarrollando la lucha de dos líneas: entre línea militar proletaria y burguesa. La construcción militar implica el estudio de la teoría y práctica de la guerra popular, la línea militar y los planes militares del Partido. La instrucción militar apunta a elevar la belicosidad y preparación práctica de los combatientes a través del entrenamiento y del ensayo.

Asimismo, se estableció las tareas del ejército: COMBATIR como tarea principal, MOVILIZAR que implica politizar, movilizar, organizar y armar a las masas y, PRODUCIR para no ser carga para las masas.

Sobre estos fundamentos ideológico-políticos, la I Conferencia Nacional llevó adelante los reajustes necesarios y fundó, el 3 de diciembre de 1979, la primera compañía del Ejército Rojo, compuesta de los iniciadores, quedando establecida esta fecha como "Día del Ejército". Como formas orgánicas básicas se conformaron los pelotones en el campo y los destacamentos en la ciudad. Los pelotones tenían de 10 a 15 combatientes y formaban la unidad táctica básica en el campo. Con el apoyo y la participación directa de las masas llevaron adelante las primeras acciones armadas en el campo, algunos de ellas de gran dimensión y, con la intervención de cientos de campesinos, como por ejemplo, los levantamientos de cosecha y arrasamientos de haciendas. Parte de esas masas se organizaron en milicias populares que servían de tropas auxiliares, y que, también, desarrollaban acciones propias. Los destacamentos eran unidades más pequeñas de 5 a 6 miembros que actuaban en la ciudad, desarrollando allí la guerra popular como complemento.



En el inicio de la lucha armada, las unidades del ejército revolucionario casi no disponían de armas modernas. El PCP aplicó el principio de basarse en sus propias fuerzas, que es indispensable para mantener su independencia y autodecisión. Su ejemplo demuestra, que lo que cuenta son los hombres y no las armas, porque teniendo hombres las armas se consiguen. Así, en el inicio de la lucha armada la fabricación casera de armas, en especial la dinamita, jugaba un papel muy importante. Siendo el Perú un país minero, explosivos de diferente tipo estaban al alcance del pueblo, sirviendo de base para la fabricación de medios tan efectivos como bombas, granadas de mano o morteros. Además se utilizaron armas rudimentarias de todo tipo, como cuchillos o herramientas agrícolas. Sin embargo, el PCP vio con claridad que el desarrollo de la guerra popular y del ejército hacía necesario conseguir armas modernas y la consigna permanente era "Conquistar armas y medios". En toda acción armada se apuntaba a confiscar el armamento del enemigo, ya sea

de las fuerzas policiales o fuerzas armadas, o del poder local en el campo. A ello sirvieron en especial los asaltos a los puestos policiales y, posteriormente, las emboscadas a transportes militares, siendo la confiscación, la principal fuente de armas la confiscación. Además, también se efectuaron compras de armas pero, debido a su alto costo, en muy poca cantidad.

Los hechos demostraron que la construcción del ejército del PCP era justa y correcta, forjándose un contingente que, basado en su superioridad ideológica, cumplió exitosamente el plan de inicio para, después de pocos meses, pasar a desenvolver la guerra de guerrillas.

A fines de 1982 se presentó una situación que exigía un salto en el desarrollo de la guerra popular. La guerra de guerrillas había logrado el retiro de muchos puestos policiales en zonas rurales, creando un vacío de poder. En estos lugares se estableció el Nuevo Poder, especificados en los Comités Populares. Al mismo tiempo, las milicias populares se habían multiplicado. Frente a esta situación, el gobierno dispuso el ingreso de las fuerzas armadas reaccionarias para combatir la guerra revolucionaria.

El PCP, en marzo de 1983, respondió con el plan de "Conquistar Bases de Apoyo" que, aparte de la consolidación ideológico-política del Partido, la ampliación del frente único y las tareas militares, estableció la formación del Ejército Guerrillero Popular (EGP). El Presidente Gonzalo lo concibió sobre los principios marxistas-leninistas-maoístas considerando las condiciones y necesidades específicas de la revolución peruana. Basándose en la tesis del armamento general del pueblo de Marx y en los desarrollos sobre la milicia popular de Lenin y del Presidente Mao, planteó la incorporación

de la milicia al ejército, conformándose el EGP con 3 fuerzas: La fuerza principal, la fuerza local y la fuerza de base. Las 3 fuerzas se diferencian principalmente por el ámbito que cubren. La fuerza principal se desplaza constantemente en toda una región y, si fuera necesario, en todo el país. La fuerza local actúa en un ámbito más reducido, que puede abarcar una provincia o un distrito. La fuerza de base está conformada por la población de los Comités Populares y sirve a su defensa y consolidación, asumiendo tareas de ejército, policía y administradores. Esta concepción del EGP era un paso importante hacia el armamento general del pueblo, considerando la situación específica de las masas campesinas que, en muchos casos, no se vieron en condiciones o no querían dejar sus tierras para incorporarse a la guerrilla a tiempo completo, pero, sí estaban dispuestas a participar en acciones armadas.

El Presidente Gonzalo también concibió las 3 fuerzas en la ciudad, especificándolas como destacamentos especiales, destacamentos y milicias. Cada una de estas tres fuerzas cumplía sus propias tareas, actuando las tres bajo un sólo plan militar estratégicamente centralizado y tácticamente descentralizado y, concentrándolas para acciones específicas.

El EGP, como lo dice el mismo nombre, era un ejército guerrillero porque servía a desarrollar la guerra de guerrillas y, obviamente, no era ni podía ser ejército regular, aunque sus características le permitían desenvolverse como ejército regular.

La conformación del EGP se impuso en lucha contra una posición derechista en el Partido. Ésta planteaba que no correspondía a la realidad, porque las masas no responderían. Una vez más los hechos mostraban la corrección de la línea roja del Presidente Gonzalo. El EGP no sólo logró enfrentar victoriosamente a las fuerzas armadas reaccionarias y genocidas, sino también creció rápidamente, desarrollando guerra de guerrillas de amplia escala y, en poco más de 3 años, cumplió exitosamente con la conquista de las bases de apoyo, para luego pasar a desarrollarlas.

En 1988, se había entrado a una guerra de guerrillas generalizada y el Presidente Gonzalo planteó preparar la tarea estratégica de pasar de guerra de guerrillas a guerra de movimientos, tarea necesaria para poder llegar al equilibrio estratégico. La guerra de movimientos sigue siendo una guerra de alta movilidad, pero abarca acciones de mayor monta y calidad y la correspondiente concentración de fuerzas, unificando cada vez más la acción. Para el desarrollo de las fuerzas armadas revolucionarias el pasar a guerra de movimientos significa convertir el ejército guerrillero, paulatinamente, en ejército regular; esto conlleva formar unidades más grandes, elevar la disciplina e intensificar la instrucción. En función de esta tarea el Presidente Gonzalo planteó la consigna: "Desarrollar las compañías, fortalecer los pelotones, apuntando a batallones."

En octubre de 1989, el PCP sancionó el plan de "Impulsar el desarrollo de las bases", estableciendo la tarea de pasar de guerra de guerrillas a guerra de movimientos. El PCP definió que la guerra de movimientos era paso necesario de la guerra popular, porque con guerra de guerrillas no se puede desarrollar el equilibrio estratégico, ni pasar a la contraofensiva estratégica y conquistar el Poder. Este desarrollo se logró en medio de dura lucha, porque dentro del Partido había quienes se opusieron a este salto. El fondo de esta posición derechista era el temor al costo que producía una guerra más desarrollada, oponiéndose a pasar al equilibrio estratégico y, al final de cuentas, a la continuación del camino hacia la conquista del Poder en todo el país.

El salto de guerra de guerrillas a guerra de movimientos, como forma principal, se dio en el transcurso del año 1990, entrando la guerra popular al equilibrio estratégico.

A fines del 90, en el II Pleno del Comité Central del PCP, se hizo el balance y se sancionó sobre la guerra popular: "Potenciar la guerra de movimientos", y respecto al ejército, desarrollar y elevar su capacidad de combate, crear formas orgánicas mayores e impulsar los destacamentos especiales. En la aplicación de esta política, la guerra popular alcanzó durante la última campaña del plan de "Impulsar el desarrollo de las bases", su más alto nivel de desarrollo hasta hoy; y, creó las condiciones para un nuevo salto.

En julio de 1992, en el III Pleno del Comité Central, el PCP determinaba concluir la guerra agraria para pasar al "Camino Popular de Liberación", lo que implicaba obviamente nuevas tareas, como son el traspaso del centro de la guerra del campo a la ciudad, una mayor centralización estratégica, la ampliación del frente único y, referente al ejército, construir el Ejército Popular de Liberación. El Presidente Gonzalo plantea al respecto: "Había que resolver el salto al Ejército Popular de Liberación, ejército integrado, conformando los 3 institutos: artillería, caballería e infantería, manejar aparatos superiores y forjar mandos militares más experimentados, adiestramiento diferente, manejo de campañas y contracampañas, armas, logística, estados mayores y estado mayor general más alto...". Entonces el paso Ejército Popular de Liberación, obviamente, no es un simple cambio de nombre, como lo entiende la línea ultraizquierdista, sino implica pasar a ejército más desarrollado y regular, además, una mayor centralización estratégica, planes más unificados, elevación de la disciplina y mayor instrucción.

La concepción de Ejército Popular de Liberación correspondía a la perspectiva, de tener que enfrentarse en forma directa al imperialismo. Sin embargo, después de la caída del Presidente Gonzalo y la dirección central del PCP, las condiciones han cambiado y, el imperialismo ya no ve la necesidad de una intervención directa. La suspensión de las acciones armadas, dispuesta por el Presidente Gonzalo, necesariamente conlleva nuevas formas de lucha política y nuevas formas de organización. El actual repliegue político y militar corresponde a una coyuntura transitoria y no niega la violencia revolucionaria como forma principal de lucha para conquistar y defender el Poder. Por tanto, tampoco niega el ejército revolucionario como forma principal de organización y, tarde o temprano el PCP retomará la guerra revolucionaria y la construcción del ejército, valiéndose de su ingente experiencia y de los magistrales desarrollos del Presidente Gonzalo.

PROCESO DEL EJÉRCITO ROJO EN LA REVOLUCION PERUANA

3 de diciembre del 79: se acuerda conformar la "I Compañía de la I División del Ejército Rojo"

1980: Con el inicio de la lucha armada se plasman los pelotones y destacamentos con y sin armas

Marzo 1982: Asalto a la cárcel de Ayacucho, se plasma en los hechos la I. Compañía.

1983: Plan de "Conquistar Bases de Apoyo" plantea la formación del Ejército Guerrillero Popular. Surge el EGP compuesto de destacamentos especiales, destacamentos y milicias populares en la ciudad, pelotones y compañías en el campo, apuntando a batallones.

1988: II Sesión del Congreso: "Preparar la tarea estratégica de pasar de GG a guerra de movimientos", lo que implica el desarrollo del ejército hacia ejército regular.

1989: III Sesión del Congreso: "... pasar de la GG a guerra de movimientos. (Plan de Impulsar)

1990: I Sesión Plenaria del CC - (Balance de la I Cpña. de Impulsar): "La guerra de movimiento, paso necesario de la GP"

1990 "Construyamos la conquista del Poder en medio de la GP": Desarrollar guerra de movimientos.

Julio 1992: Convertir el EGP en Ejército Popular de Liberación.

¡CERRAR FILAS EN TORNO AL PRESIDENTE GONZALO Y LA DIRECCIÓN CENTRAL!

"Es deber y obligación de todo militante comunista cuidar y preservar dirección, muy en especial la dirección personal del Presidente Gonzalo, defenderlo con nuestra vida de ataques tanto de afuera y dentro del Partido."

I Congreso Marxista, M-L-M, PG (Dirección del Partido es clave)

"Los comunistas nos reafirmamos con convicción absoluta en el comunismo. No importa cuantas batallas libremos, ni reveses, fracasos e incluso derrotas tengamos en el sinuoso camino a la victoria ... El comunismo se impondrá inexorablemente."

PRESIDENTE GONZALO (Documentos partidarios)

Socorro popular del Perú- Base del Partido Comunista del Perú, saluda con profundo cariño y júbilo comunista al proletariado internacional, pueblos del mundo, en especial a nuestro heroico pueblo y

proletariado del Perú, por este momento histórico de gran prueba que las nuevas condiciones de la realidad objetiva le demandan asumir en su larga brega combatiente, dentro de la gran y constante lucha de clases por lograr su emancipación, hasta hacerla total y definitiva del yugo de la opresión y explotación a la que está sometido y que hará posible sólo bajo dirección de verdaderos partidos comunistas marxistas-leninistas-maoístas, principalmente maoístas a nivel mundial y en nuestro país dirigido por el justo, glorioso y correcto Partido Comunista del Perú marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo, desarrollando guerra popular según las condiciones concretas de cada revolución y teniendo en cuenta que una guerra se inicia, mantiene y desarrolla siempre que sea posible y así hasta que el comunismo se imponga brillante y luminoso en toda la tierra, meta irrenunciable a la cual marchamos inevitablemente.

Asimismo, con el más profundo regocijo y convicción comunista, saludamos y expresamos nuestra más alta y estricta sujeción plena, cabal e incondicional a nuestro querido y por siempre respetado Presidente Gonzalo, Jefatura del Partido y la revolución y Presidente del PCP. Nos reafirmamos una vez más en que sólo reconocemos la Jefatura y dirección del Presidente Gonzalo y ninguna otra y en las condiciones en que se encuentre es y será nuestra JEFATURA ÚNICA E INSUSTITUIBLE y nuestro Presidente, nos reafirmamos en no dar ni un solo paso sin su dirección personal y en encarnar y aferrarnos firme y conscientemente al matiz más puro de la clase que él representa, en combatir como miembros de la Nueva Fracción Roja que él dirige y forja, plenamente convencidos de su condición de gran continuador de Marx, Lenin y el Presidente Mao Tsetung, el más grande marxista-leninista-maoísta sobre la tierra y que así como nos condujo ayer nos conducirá hoy, mañana y siempre hasta nuestra meta, el dorado comunismo.

Y con el optimismo histórico de clase, ya que poseemos convicción en nuestra meta cualquiera sean las dificultades o reveses, incluso las derrotas que suframos en el riesgoso camino a la victoria, saludamos y nos sujetamos al Nuevo Rumbo Estratégico establecido incommoviblemente seguros que la dirección proletaria es decisiva para el triunfo y ésta recae demostradamente desde hace más de 30 años y seguirá en el Presidente Gonzalo, garantía de triunfo comunista y sólo así enarbolamos y mantenemos en alto las invictas e inmarcesibles banderas del marxismo-leninismo-maoísmo y del pensamiento gonzalo, nuestra arma ideológica, estratégica, específica y principal, necesaria e indispensable, más hoy en día para resolver los nuevos, complejos y difíciles problemas que enfrenta nuestro Partido, la guerra popular, la revolución peruana y la revolución proletaria mundial.



Por ello como comunistas, maoístas, soldados del proletariado, CERRAMOS FILAS EN TORNO AL PRESIDENTE GONZALO Y LA DIRECCIÓN CENTRAL con firmeza, decisión, profunda comprensión y pleno convencimiento de su insoslayable necesidad histórica. APOYAMOS DECIDIDAMENTE las cartas del Presidente Gonzalo y la camarada Miriam dirigidas al Sr. Presidente de la República Ing. A. Fujimori, solicitando conversaciones para un Acuerdo de Paz de cuya aplicación derive concluir la guerra popular, ya que la paz ha devenido hoy necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto.

Con el más encendido odio de clase repudiamos y condenamos frontal y decididamente la siniestra campaña negra contra el presidente Gonzalo y la c. Miriam, cuya esencia es oponerse arteramente a un Acuerdo de Paz. Quienes siempre nos atacaron rabiosamente, otra vez y con mayor desenfreno desatan su infamia, pero hoy más que nunca movidos por mezquinos afanes electoreros y apetitos de politicastos, oportunistas, revisionistas y lacayos, mostrando nuevamente la persistente contraposición a los verdaderos intereses del pueblo.

Igualmente, con beligerancia comunista y profundo odio de clase rechazamos, repudiamos e incendiamos la nefasta línea ultraizquierdista que se ha impuesto en los miembros del Comité Central afuera, que se oponen abiertamente al Acuerdo de Paz tras el simplismo de "mantener la lucha" a

ultranza, sin fundamentos políticos sólidos y carentes de objetivos claros y precisos, pretendiendo cambiar la realidad al movimiento fantástico de su cabeza, que entraña peligro creciente de derrota de la guerra popular y la destrucción del Partido; quienes la encabezan y usurpan la dirección del Partido, fingiendo hipócritamente defender al Presidente Gonzalo, usan su discurso del 24 de setiembre 92, así como informes e intervenciones suya en eventos del Partido para hacer vendibles sus baratijas antipartido, antijefatura, antiguerra popular, levantan banderas rojas para tirarse contra banderas rojas, como "Gonzalo contra Gonzalo". En forma artera y cobarde atacan de "capitulación", "traición" y de "LOD revisionistas" a quienes cerramos filas en torno al Presidente Gonzalo y la Dirección Central, viejo método reaccionario y oportunista de atacar a terceros para aislar y golpear a la cabeza y preparando oportunidad para negarlo abiertamente, actuando así para destruir al Partido y a su dirección y llevar la guerra popular a la derrota, crimen monstruoso que la clase, los pueblos del mundo y la historia sancionarán.

En consecuencia, reafirmamos resueltamente y aunamos nuestra posición a la de otras bases partidarias en que sólo reconocemos al Presidente Gonzalo como Jefatura del Partido y la revolución y Presidente del PCP y desconocemos total y completamente a los miembros del C. C. afuera que se han levantado monstruosamente tipo Chang Kuo-tao y Lin Piao mordiendo la mano al Partido, renegando y desconociendo el carácter estratégico de nuestra Jefatura el Presidente Gonzalo, garantía de triunfo comunista.

Llamamos a la muy consciente y férrea izquierda de todas las bases del Partido, a la izquierda revolucionaria del Ejército Guerrillero Popular, a las masas que combaten junto al Partido y a nuestro valeroso pueblo, que en su inmensa mayoría han cerrado filas en torno al Presidente y la Dirección Central, a PRONUNCIARSE RESUELTA Y PÚBLICAMENTE apoyando decididamente el Acuerdo de paz y a desenmascarar, aplastar y derrotar este negro y siniestro engendro contrarrevolucionaria, enarbolando y aplicando beligerantemente "la rebelión se justifica" e imponer la posición del proletariado marxista-leninista-maoísta, pensamiento gonzalo en todo el Partido y las fuerzas revolucionarias del pueblo.

¡CERRAR FILAS EN TORNO AL PRESIDENTE GONZALO Y LA DIRECCIÓN CENTRAL!

¡LUCHAR POR UN ACUERDO DE PAZ Y SENTAR BASES PARA EL II CONGRESO!

¡ENARBOLAR MAS AUN EL M-L-M, PG, PRINCIPALMENTE EL PENSAMIENTO GONZALO, ARMA IDEOLÓGICA, ESTRATÉGICA, ESPECIFICA Y PRINCIPAL!

¡COMBATIR, APLASTAR Y DERROTAR LA NEFASTA LÍNEA ULTRAIZQUIERDISTA;
REVISIONISTA Y CONTRARREVOLUCIONARIA!

¡DAR LA VIDA POR EL PRESIDENTE GONZALO, EL PARTIDO Y LA REVOLUCIÓN HOY,
MAÑANA Y SIEMPRE!

SOCORRO POPULAR DEL PERÚ

Agosto 94

PRONUNCIAMIENTO DE APOYO

¡LUCHAR POR UN ACUERDO DE PAZ Y SENTAR BASES PARA EL II CONGRESO!

Los militantes, combatientes y masas de Socorro Popular del Perú, con muy alta sujeción a la Jefatura y dirección unipersonal del Presidente Gonzalo, asumimos firme y resueltamente la nueva voz de orden de ¡Asumir y Combatir por la Nueva Gran Decisión y Definición! ¡Enarbolando resuelta y tenazmente el llamamiento del Presidente Gonzalo y la Camarada Miriam de ¡Luchar por un Acuerdo de paz y Sentar Bases para el II Congreso!.

Asimismo, apoyamos decididamente las cartas I y II difundidas y dirigidas al Presidente de la República Ing. A. Fujimori solicitándole conversaciones para un Acuerdo de Paz, de cuya aplicación derive terminar la guerra popular, ya que la paz ha devenido en necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto.

Por tanto, esta base del Partido Comunista del Perú, suspende las acciones militares de la guerra popular, para que se prosigan las conversaciones e impulsan la concreción de esta necesidad histórica insoslayable.

Y con el más profundo odio de clase repudiamos y condenamos total y resueltamente la siniestra campaña negra contra el Presidente Gonzalo y la c. Miriam, desatada por oportunistas, revisionistas y lacayos de toda laya, mostrando una vez más su persistente contraposición a los verdaderos intereses del pueblo así como también, con encendido odio de clase combatimos y aplastamos la nefasta línea ultraizquierdista impuesta en los miembros del Comité Central, que tras la falsa bandera de "mantener la lucha" a ultranza, sin fundamentos políticos sólidos y carentes de objetivos claros y precisos que entraña la derrota de la guerra popular y la destrucción del Partido, se oponen abierta y arteramente a un Acuerdo de paz.

Por ellos consideramos, que es necesidad imperativa y solicitamos al gobierno peruano que el Presidente Gonzalo sea presentado y entrevistado por la prensa nacional e internacional en conferencia de prensa, para que fundamente en forma directa la necesidad del Acuerdo de Paz, ya que, por su autoridad y ascendiente reconocido, coadyuvará decisivamente a que las bases del Partido que aún faltan pronunciarse, acatan y asuman el llamamiento por él establecido y servirá a que la paz se plasme en definitiva y a la brevedad posible en nuestro país.

¡CERRAR FILAS EN TORNO AL PRESIDENTE GONZALO Y LA DIRECCIÓN CENTRAL!

¡LUCHAR POR UN ACUERDO DE PAZ Y SENTAR BASES PARA UN II CONGRESO!

¡REPUDIAR Y CONDENAR LA CAMPAÑA NEGRA Y SINIESTRA CONTRA EL ACUERDO DE PAZ!

Agosto 94

SOCORRO POPULAR DEL PERÚ